

## HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 7.<sup>a</sup>

CAMA NÚM. 12

## CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE.

## Úlceras leprosas en ambas piernas.

El día 24 de Mayo de 1881 ingresó en este Hospital J. M., de 24 años de edad, soltero, natural de Oviedo, jornalero, residente hacia ya cuatro años en esta capital; al poco tiempo de venir de su país natal comenzó á sentir las primeras molestias de la enfermedad que hoy le aqueja, consistente en debilidad general, pérdida del apetito y dolores vagos en las extremidades; tanto en sus ascendientes paternos como maternos no se registra un solo caso de enfermedad análoga, y atribuye su dolencia á la escasez de medios de fortuna, muchas privaciones y escasa alimentación; hace tres que padeció un ligero resfriado y tos rebelde á los diversos tratamientos que empleó, ofreciendo el carácter particular de hacerse al cabo de dos meses intermitente, por cuya razón le dispusieron la quinina y más tarde los iódicos; habiendo cedido la tos, le parecía hallarse libre de sus molestias, cuando se le presentaron algunas manchas de color amarillento oscuro, precedidas de picor y dolores punzantes en ambas piernas, llegando á confundirse unas con otras por sus márgenes y apareciendo unos pequeños tumorcitos, duros, indolentes y cubiertos por la piel enrojada; transcurridas que fueron algunas semanas, abriéronse algunos de ellos por pequeños orificios, de los cuales salía una abundante serosidad y muy luégo se ulceraron, dejando al descubierto una superficie de mal aspecto.

En este estado y viendo la ineficacia de los medios que para combatir su mal empleaba, viendo que le aparecian nuevos tubérculos, cuya marcha era idéntica á los primeros que se manifestaron, se decidió á ingresar en este Hospital, ofreciendo el siguiente *estado actual*. Además de las cicatrices de las ampollas que precedieron á las manchas de color leonado que existian en ambas piernas, representadas por ligeras elevaciones de la piel engrosada y cubierta de escamas, en cuyos puntos había desaparecido la sensibilidad, existian en las extremidades abdominales en su parte anterior-media, interna y externa, extensas ulceraciones que en poco tiempo habían llegado á semejante grado, las cuales afectaban la forma redondeada y saliente, de un color rojo oscuro y sanguinolento, dolorosa, de bordes engruesados y blandos, rodeadas de una aréola inflamatoria insensible, de color rojo-pálido, la que se perdía insensiblemente en la piel de las inmediaciones alterada en la forma dicha; de estas úlceras, de aspecto fungoso, se exudaba en abundancia un humor fétido y puo-sanguinolento.

**Plan curativo.**—Ración: tintura alcohólica de iodo al interior, empezando por tres gotas disueltas en suficiente cantidad de vino tinto y aumentando sucesivamente de una en una en días alternos. Toques ó embadurnaciones alrededor de las úlceras con esta misma tintura y cura triple á aquéllas con la solución acuosa normal de ácido fénico (5 gramos de ácido por 10 de alcohol y 100 de agua destilada). Por espacio de un mes no se introdujo variación alguna en el tratamiento, á no ser la reducción de las curas al número de dos á medida que el estado de las úlceras era más satisfactorio, desprendiéndose el putrilago que había en el centro de aquéllas, así como las fungosidades que exhalaban el líquido puo-sanguinolento, llegando á presentarse el fondo rojo, uniforme y con tendencia á la cicatrización; las hoquedades resultantes se rellenaron de tejido inodular, y tres meses después se había formado la cicatriz definitiva. En tanto que la lesión de las piernas ofrecía tan halagüeño aspecto, se manifestaron nuevos tubérculos subcutáneos en la cara, nariz y párpados, precedidos y acompañados de intensos dolores, carácter pungitivo, espontáneos unas veces y provocados otras por el más ligero contacto; dichos tubérculos se embadurnaron exteriormente con la tintura de iodo, pero no se puede hacer constar la marcha de este nuevo brote porque el enfermo pidió el alta el día 18 de Setiembre del mismo año de su ingreso.

PALACIOS.